

Monitor de Coyuntura

Las industrias manufactureras marchan a dos velocidades

Cuando se presentan los indicadores de las industrias manufactureras, los economistas lo hacen separando del total a tres ramas: la refinación de petróleo, la producción de pasta de celulosa y la rama de “alimentos diversos”, donde predomina la producción de concentrados para bebidas. Al excluirse a estas tres ramas industriales, se llega al concepto de “núcleo” del sector manufacturero.

La razón de tal exclusión se debe a que la producción en las zonas francas industriales que incluyen a esas actividades está totalmente orientada al exterior y cuenta con un régimen especial de tratamiento en varios órdenes: laboral, tributario, entre otros. En el caso de la refinación de petróleo se trata, obviamente, de un caso sui generis pero por otras razones.

Por otra parte, tanto la producción de pasta de celulosa como la refinación de crudo, suelen realizar paradas técnicas periódicas que afectan la producción y “mueven” sus indicadores. Además, en el caso de la pasta de celulosa, cada incorporación de una nueva planta da lugar a un salto considerable en la producción del sector y de la industria.

De este modo se puede tener una idea más precisa de la evolución de la producción del núcleo de la industria, al que le comprenden las generales de la ley y que está abocado indistintamente al mercado local y a la exportación, sin variaciones abruptas.

En las gráficas que se presentan al pie de esta página se muestra la evolución de los principales indicadores de las industrias manufactureras. En la izquierda, el índice de volumen físico (IVF) tanto para el conjunto del sector industrial como para su núcleo. También, los índices de personal ocupado (IPO) y de horas trabajadas (IHT) en el total del sector.

Se observa allí un “divorcio” entre el IVF del total de la industria y el de su núcleo, que “repta” bastante por debajo del primero. Y, bastante por debajo de ambos, los índices que muestran el empleo del factor trabajo, lo que denota un proceso de ahorro de dicho factor (que se ha venido encareciendo), mediante su sustitución por maquinaria y equipos.

Pero el referido divorcio se vuelve mucho más notorio al presentarse por separado, como se hace en la gráfica de la derecha, la evolución del IVF de las tres ramas “especiales” y la del núcleo industrial. Claramente, estamos ante una industria que marcha a dos velocidades bien diferentes.

Si se expresa lo anterior en números, los conceptos quedan bien claros: tomando como base 100 al año 2018, en los 12 meses a enero de este año, el IVF de la industria total se ubicó en 114, la refinería de petróleo en 90 (debió parar en primavera por roturas en la boya petrolera de José Ignacio), la producción de pasta de celulosa en 158 y “alimentos diversos” en 170. Mientras tanto, el 75% restante de la industria, que se considera su núcleo, se ubicó en 103, versus el 146 que promedian las otras tres ramas.

En el caso de los referidos indicadores del empleo de mano de obra, con la misma base, se ubican a enero, ambos, en 90.

